

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ENCRUCIJADA HISTÓRICA CUBANA

Pocos países despiertan tantas opiniones encontradas, tantas pasiones irreconciliables, tantas posturas definitorias de la ubicación política de cada quien, como Cuba. Igualmente, pocos procesos de transformación social han sido, como el cubano, sometidos a tan férreo acoso mediático y enardecidos análisis de todo tipo. Lo que ha significado como parte del salto adelante de la Humanidad en el siglo XX, parece justificarlo.

Los muchos prejuicios con los que, por ese motivo, cada quien se acerca a la realidad cubana inducen a emitir juicios contundentes (tanto más contundentes cuanto más parcial y sesgado es el conocimiento) a los pocos días o semanas de haber tomado contacto en ella. Sin embargo, pasar con la distanciamiento requerida la mirada analítica por la tremendamente complicada y a menudo contradictoria realidad cubana y al mismo tiempo obligarse a implicarse en ella para ser riguroso, no es ciertamente una cuestión fácil. Aquí se intentan proporcionar algunos elementos que faciliten la reflexión crítica desde el compromiso con la construcción socialista.

Como experiencia incluida dentro de los procesos del siglo XX que se autoproclamaron en transición hacia tal objetivo, la Revolución cubana ha compartido con ellos algunos de sus más importantes defectos: centralización burocrático-administrativa y sobredimensionamiento de esta esfera, estricta jerarquía del poder, síndrome de liderazgo (que algunos han llamado también culto al líder), cerramiento de la intervención en el espacio político, limitado margen por tanto para la crítica social en profundidad y para una verdadera política crítica constructiva desde el interior de la sociedad (aun dentro del respaldo al proceso), poca democracia productiva real autogestionaria merced (como consecuencia de la deriva estatista de estas “transiciones”) a la autoatribución del conjunto de las decisiones por parte del Partido-Estado, de donde se deriva un paternalismo estatista que (como todos los paternalismos) fomenta procesos negativos de doble dirección: 1/ la población se acostumbra a no ejercer protagonismo en la planificación o resolución de las coordenadas macrosociales o macroeconómicas, ya que éstas se supone que le vienen resueltas por el Partido-Estado; 2/ éste se atribuye la potestad de establecer qué le conviene y qué no a su población, decidiendo por ella qué hacer, y también lo que ella *no* puede hacer (conocer, leer, ver, probar, etc.).

Todo ello se dio en Cuba más atenuado que en los países del Este europeo, pero ha estado presente de manera innegable en todo su proceso como consecuencia de la forzada contaminación estalinista a que la empujaron el conjunto de potencias capitalistas subordinadas a Estados Unidos (en adelante las llamaremos *sociedades centrales*).

Distingue también a la experiencia cubana (a diferencia de lo ocurrido en el Segundo Mundo europeo –a excepción de la URSS, claro está-) un hecho fundamental, y es que proviene de una revolución eminentemente popular que ha mantenido vivo el respaldo de las mayorías. El proceso revolucionario significó la dignidad de toda una población que hasta ese momento había permanecido en condiciones de brutalización por parte del capitalismo rapiñero colonial implantado en la Isla. Población negra o mulata y casi todo el campesinado, así como sectores urbanos empobrecidos y marginales tuvieron acceso con la Revolución por primera vez a las condiciones de civilidad que incluía, excepción en todo el “Tercer Mundo”, que pronto se vieran libres del analfabetismo, de enfermedades crónicas curables que sin embargo antes diezaban a la población, así como que fueran dejando atrás condiciones infrahumanas de vivienda y vestido. Los niveles de educación, sanidad, formación profesional, acceso a los recursos materiales, sociales y espirituales en general, a través de una admirable distribución de la riqueza, no tenían precedentes en ningún otro lugar. Como tampoco lo tuvieron en un principio el sentido de responsabilidad compartida en los procesos productivos en los que cada quien estaba inmerso (al menos en el ámbito más inmediato) y el protagonismo popular en la propia defensa de las conquistas conseguidas. La enorme elevación general de la calidad de vida que implicó el proceso revolucionario se vio acompañada por unas cuotas de **igualdad** social como ninguna otra sociedad moderna ha conocido, implicando una nivelación sin par de las oportunidades de vida, así como una nueva concepción del trabajo y de las relaciones humanas insertas en la reproducción social de formas de justicia que se compaginaban con esa igualdad beneficiaria de las grandes mayorías¹.

2

En esas circunstancias el apoyo a, o la participación en la Revolución, y la socialización en ella, formó a toda una generación de cubanos/as que aprendieron (por encima de la famosa “competitividad” y del “individualismo del propio interés” capitalistas) el valor evolutivo de la *solidaridad* para compaginar la mejora de la calidad de vida general y la procura de los propios intereses (pues la “evolución” para la especie humana, de hecho probablemente su única posibilidad de supervivencia en el futuro inmediato, radica en comprender que los intereses –las oportunidades de vida- personales tienen tantas más posibilidades de realizarse, para la absoluta mayoría, en la medida en que se compatibilizan con los de los demás, o lo que es lo mismo, acrecentando las oportunidades de vida del común –valga decir también, socializando el acceso a los recursos materiales y sociales y distribuyendo lo más equitativamente posible la riqueza de todo tipo producida socialmente-).

La gran mayoría del pueblo cubano aprendió durante alrededor de 30 años a defender esa conquista evolutiva sin igual (y no sólo en territorio cubano, por cierto: ningún otro

¹ Según el coeficiente de Gini Cuba ha alcanzado los más altos niveles de igualdad social, mayores que los de las socialdemocracias escandinavas.

pueblo ha practicado los niveles de internacionalismo hasta las últimas consecuencias que él ha llevado a cabo). De igual manera que los que anteriormente vivían a costa de la grosera miseria de casi todos los demás aprendieron a odiar tamaño salto revolucionario... y se convirtieron en “gusanos” (que en realidad no era sino una nueva expresión de la degradación humana a la que ya habían llegado).

Los grandes centros de poder del mundo, y especialmente su potencia imperial por excelencia, entendieron todo esto bien pronto. Y no les gustó nada.

Por eso asediaron a este pequeño territorio, sin atreverse a enfrentarlo abiertamente, en una guerra de desgaste que tampoco sociedad alguna ha padecido durante tanto tiempo y con la intensidad salvaje con que se ha ensañado con Cuba: intentos de invasión, agresiones militares o amenaza permanente de ellas, sabotajes, acciones terroristas con explosión de edificios, ataques a centros de producción, caminos, comunicaciones e infraestructuras en general, asedio económico (desde el Mundo Capitalista ni siquiera medicinas se ha permitido entrar, ni alimentos, ni una sola financiación exterior para conseguir cualquier producto o medio de producción, ni un tornillito de una cámara fotográfica para un niño que ganó un premio nacional de fotografía; cualquier producto que contenga algún material estadounidense es susceptible de que se prohíba su venta a Cuba –no olvidemos que Estados Unidos hace aplicar sus leyes extraterritorialmente, esto es, obliga al resto de países del mundo a cumplir sus leyes internas), guerra bacteriológica para arruinar las cosechas y matar al ganado o incluso enfermar a la gente, bombas en los aviones de pasaje y otros medios de transporte cubanos puestas por auténticos terroristas que, como Posada Carriles, son primero financiados y posteriormente defendidos judicialmente por Estados Unidos, violando todos los tratados internacionales sobre persecución del terrorismo, entre un largo etc.². Es por eso que la mayor parte de la población cubana nunca perdonó a los “gusanos” instalados en Miami que colaboraran con el sufrimiento y muerte de su propio pueblo, bajo la desfachatez de que les traerían “la democracia”.

Por otra parte, como se sabe, la Revolución cubana intentó por todos los medios negociar con Estados Unidos la continuación de las relaciones comerciales... sin éxito. En un mundo polarizado por la “Guerra Fría” sólo un camino se la ofrecía para sobrevivir: dejarse acoger por el “abrazo protector” de la URSS.

Esto, si bien contribuyó a levantar la base material del proyecto socialista cubano, conllevó también su costo histórico, expresado en la forma de gestión política y en el subvencionismo-dependentismo económico por parte de y respecto a la URSS (durante ciertos años, al igual que hoy la mayor parte de los países –incluidos los mediterráneos europeos- se abandonan a la división internacional del trabajo capitalista, Cuba se preocupó mucho menos de lo que debía por la autogeneración de recursos para la propia

² Sobre el bloqueo y la sangrante historia de las agresiones a Cuba hay suficiente bibliografía cubana e internacional como para que en tan limitado espacio entremos más en ello.

subsistencia, confiada en el comercio privilegiado con el Bloque del Este –división internacional del trabajo socialista-).

Sus efectos negativos perduraron aun después del derrumbe del Segundo Mundo. El tipo de construcción “socialista” y de organización del poder ya estaban contaminados por el proceso estalinista en la URSS y sus satélites europeos (con la aquiescencia acrítica de la dirigencia cubana, salvo muy destacadas excepciones como la del Che Guevara). De alguna manera el arrastre de esa impronta estalinista (por más que fuera ciertamente matizada en el peculiar proceso cubano) sigue ejerciendo influencia (hoy más atemperada) en las generaciones que la vivieron y especialmente en la burocracia estatal.

Por su parte, el problema del “dependentismo” cobraría toda su dimensión dramática para Cuba con el bochornoso derrumbe del estalinismo (como modelo de organización no capitalista que había dado origen a un sistema burocrático-estatalista, en realidad antisocialista, y por el cual sus poblaciones no movieron un dedo para sostenerlo cuando llegó a su fase final).

El mundo se ha ensañado con este país desde entonces.

En un contexto de paralización de la economía (motivada en gran medida y resueltamente agravada por el aislamiento y la agresión económica internacional), Cuba se vio obligada a decretar un *periodo especial* dentro de la Revolución y con él a emprender medidas de corte capitalista, introductoras por tanto de la desigualdad al interior de la sociedad. La apertura al turismo, la asociación con empresas capitalistas extranjeras en diversos renglones de la economía [que introducían sueldos en divisa (también el Estado comenzó a establecer ciertos incentivos salariales en divisas)], la contabilidad y rentabilidad en base a criterios capitalistas para cada vez más empresas nacionales, la legalización del dólar y después del peso convertible (CUC) (hasta 4 monedas de circulación oficial llegó a tener el país en lo que supone un desafío a cualquier lógica económica), los negocios por cuenta propia (que se centraron sobre todo en la alimentación -tanto a través de la apertura de restaurantes o “paladares” en la expresión local, como de venta de productos agrícolas-, talleres de reparaciones, ventas al pormenor y alojamientos) que fueron parejos a las tiendas o tenderetes de “mercado libre” –con una gran conexión con el mercado informal-, hasta la posibilidad incluso de emplearse en alguno de esos negocios, la reordenación de la producción campesina y la creación de un mercado agropecuario, fueron algunas de las más destacadas.

Todo ello fue generando la posibilidad de que una parte de la población se hiciera con mayor poder adquisitivo y empezara a acumular dinero (aunque no pudiera transformarlo en capital dentro de Cuba), e incluso a poder contratar a otras personas. Pero más grave aún fue la pérdida del valor del salario que aquellas medidas conllevaron, de manera que el salario real a duras penas cubre hoy la reproducción de la fuerza de trabajo. A través de la economía informal o incluso de la economía gris –con la multiplicación del “trapicheo” a todos los niveles-, se pueden obtener bastantes más

ingresos al mes que trabajando. Pero igualmente, como dice algún compañero, si se tiene “f.e.”, esto es, familiares en el exterior que envíen divisas; o si una persona tiene cualquier otra posibilidad de agenciárselas dentro de la tenue línea que separa lo “informal” y “gris” de lo directamente delictivo o ilegal. Como resultado, prácticamente cualquier unidad doméstica ha de arreglárselas para hacer que todos sus miembros que puedan obtengan algún tipo de ingresos, y los proveedores familiares se las deben ingeniar para conseguir ingresos de diversas fuentes (a través, si se puede, de la combinación de empleos, autoempleos y economía informal). También la pirámide social se ha invertido en Cuba con el *periodo especial*. Desde su advenimiento, por ejemplo, cualquier persona implicada en vías informales o irregulares de obtención de divisas puede obtener bastantes más ingresos que muchos profesionales altamente cualificados, que sólo cobran en moneda cubana. De igual manera ocurre cuando personas (o familias) reciben divisas del exterior o consiguen cualesquiera otras vías fuera del mundo del trabajo, donde prevalece la moneda nacional.

En definitiva, este período ha significado la caída dramática de la calidad de vida y del poder adquisitivo de la población cubana, de la que apenas hoy ha comenzado a recuperarse y sólo en algunos ámbitos. Sus secuelas se muestran especialmente preocupantes por el hecho de que puede decirse que en gran medida se ha invertido la máxima socialista, “*cada quien según sus posibilidades, a cada quien según su trabajo*”. Por su parte, el discurso oficial pasó de poner el énfasis en el “socialismo” a hablar de “nuestro socialismo”, y en la actualidad se alude principalmente a “la defensa de las conquistas del socialismo” (al igual que lo que quedó de la socialdemocracia en las sociedades centrales capitalistas intenta defender los restos del “Estado del Bienestar”).

Los más perjudicados con todo esto fueron los obreros y empleados estatales, los campesinos que producen para el Estado sin excedente que vender al mercado abierto, y los sectores sociales que tradicionalmente fueron los más vulnerables. En éstos incluso aumentó esa vulnerabilidad hasta situaciones de mayor degradación social, aunque todavía hoy, a pesar de todas las estrecheces, difícilmente se puede hablar de *marginación social* en Cuba para sectores sociales enteros. Sí se dieron, en cambio, situaciones de pobreza desconocidas en las décadas previas desde que la Revolución se consolidó, aumentaron visiblemente el alcoholismo y la desestructuración personal y familiar³ y, ciertamente preocupante, la acomodación de la población hacia muchas de esas situaciones cuando poco antes éstas hubieran motivado reacciones de solidaridad colectiva: fiel reflejo de la involución social existente.

³ Todo esto siempre ha golpeado más a la población negra, a pesar de las medidas adoptadas para superar la hiriente desigualdad que padecía. El racismo, como el machismo, son todavía “enfermedades sociales” cubanas, no tanto males institucionales, cuya erradicación está aún pendiente en la Isla. Igual que la construcción de una conciencia ecológica.

Por si fuera poco, un conjunto de imposiciones contradictorias han venido dándose desde el Estado. Se permite tener divisas y “acumular” dinero hasta cierto punto⁴, pero no hacer fácilmente uso de ese dinero. Por ejemplo, la población cubana no puede alojarse en los hoteles en divisas⁵, ni realizar algunos otros tipos de consumo establecidos especialmente para turistas, aunque tenga el dinero para ello, lo que hace que esas medidas sean difícilmente comprendidas por buena parte de la población (sobre todo la que podría gastar ese dinero). De hecho, ellas no evitan que se perciba a menudo que parecen reproducirse tres estratos sociales en la Isla:

1/ El de turista, que ocupa un lugar privilegiado respecto de la población cubana (a excepción de cierta parte de la alta burocracia estatal con arraigo de décadas en el poder). {Aquí hay que añadir, para agravio y hasta cierto punto sentido de “humillación” de muchos cubanos, que quienes dejaron la Isla por desacuerdo político, y que ya perdieron la nacionalidad cubana, ahora pueden volver con dólares y tener las mismas ‘libertades’ consumidoras que el resto de los turistas (véase la punzada moral que esto puede significar para la población que se quedó y que vio a los otros como “gusanos”)}.}

2/ El de la población que obtiene divisas (hoy transformables en CUC, la moneda convertible cubana –que se cambia por divisas-). Dentro de ella habría que hacer distinciones en función del monto y la frecuencia con que se reciben esas divisas, pero en general puede disfrutar de una capacidad de consumo muy por encima del resto de la población. Capacidad de consumo que no suele desaprovecharse para ser mostrada siempre que se puede con todos los marcadores de estatus al alcance (y que cada vez son más semejantes a los de la sociedad capitalista): ropa de determinadas marcas, espejuelos (gafas) oscuros, zapatillas de deporte caras, casas mejor arregladas, con adornos y antenas visibles, estilos de consumo superfluos pero caros, etc. [No se piense que por ello este sector de población es más afín a la Revolución, antes al contrario, cuanto más posibilidades de consumo más parecen quejarse del modelo de sociedad cubana, bajo la cándida idea, quizás, de que con la definitiva apertura al capitalismo su situación de privilegio sería parecida y sus posibilidades de consumo irrestrictas en lo político advendrían también ilimitadas en lo material].

3/ El de la población que sólo consigue ganar pesos (moneda nacional). Difícil saber realmente el porcentaje de la misma, pero lo más seguro es que sea al menos la mitad de la población cubana la que nunca o casi nunca accede a la moneda fuerte. Aquí se hace referencia a los *sectores populares*, compuestos por la clase obrera tradicional más los

⁴ Se intentó controlar la ‘excesiva’ desigualdad mediante el fuerte gravamen de los negocios por cuenta propia, pero al final se consiguió que sólo sobrevivieran los más fuertes. Actualmente se puede comerciar en pequeña escala con ciertos productos, en un mercado más o menos informal, más controlado en el caso de los alimentos.

⁵ En el momento de escribir estas líneas acaban de adoptarse las primeras medidas correctoras entre las cuales está la anulación de esta medida. Queda por verse hasta dónde llegarán las de calado más estructural, para las que luego se apuntan algunas posibilidades.

sectores asalariados estatales, los productores cooperativistas e individuales no asalariados rurales, así como la mayor parte de los trabajadores por cuenta propia. A estos sectores, como se ha dicho, el salario directo apenas les alcanza para compensar la debilidad del salario social en aspectos claves de la vida diaria, entre los que la alimentación, el vestido y elementos vinculados al hogar ocupan lugares preeminentes. Pueden apreciarse fácilmente las diferencias que suscita el acceso o no a divisas si tenemos en cuenta que el salario medio cubano supone al cambio entre 12 y 14 dólares, cuando cualquier artículo en divisas tiene precios semejantes a los de un país europeo, por ejemplo, y hay una gran cantidad de artículos, muchos de ellos no precisamente banales, que sólo se pueden encontrar en moneda convertible. Entre otras muchas cosas, esto limita también enormemente las posibilidades de la población cubana para desplazarse fuera de su territorio (obstáculos económicos que a menudo fuerzan los políticos)⁶.

Todo ello se explica al pueblo (y buena parte de él así lo entiende)⁷ en virtud de la urgente necesidad de obtención de divisas por parte del Estado cubano (las tiendas que venden en CUC son llamadas “tiendas de recaudación de divisas”). Y así es, para poder seguir costeadando las medicinas, alimentos, recursos energéticos y otros productos de primera necesidad que el bloqueo ha obligado a pagar por encima de su precio internacional (obviamente en dólares casi siempre)⁸, para mantener la milagrosa

⁶ Todo esto ha contribuido a potenciar el desgarramiento de la emigración más o menos definitiva, que si es común a la práctica totalidad de las sociedades periféricas (el llamado “Tercer Mundo”), se acentúa aquí por el tensionamiento político que ha conllevado: emigrar se vio como no estar con la Revolución, y de hecho casi siempre se hizo hasta hace poco de manera clandestina (Estados Unidos se negó desde un principio a establecer un acuerdo migratorio con Cuba que permitiera unos cupos de población anuales, dado que siempre, como el resto de países centrales a él subordinados, prefirieron que los cubanos salieran de forma subrepticia para poder hacer propaganda política de ello, y darles “asilo político”. Para el resto de países también se prefiere que su fuerza de trabajo salga de forma clandestina a fin de que cuando llegue a los centros del Sistema lo haga en condiciones más vulnerables. Tanto más cuanto que muy poca de ella tendrá la suerte del “asilo” concedido a la cubana a condición de que reniegue del modelo social de su país, claro). La emigración ha tenido y todavía tiene, por eso, un coste excepcional para la sociedad cubana, separando familias o frustrando la consolidación de otras, no sólo en su aspecto físico, sino sentimental e ideológico. Además, está contribuyendo al envejecimiento de la población, ya acentuado por la alta esperanza de vida alcanzada en la Isla y la reducción de la natalidad experimentada en ella, lo que significa más carga para un ya apurado Estado. Pero también es verdad que hoy la emigración está adquiriendo una connotación mucho más económica, pareja a otra consideración social (alejada de la estigmatización que tuvo en el pasado).

⁷ En Cuba, a diferencia de la práctica totalidad del resto del mundo, cualquier medida político-económica que se tome es previamente explicada a través de los medios de comunicación y/o de alocuciones presidenciales a la población. La (sana) dependencia que las instancias políticas cubanas tienen del apoyo de su población propician este y otros bucles positivos de relación con ella.

⁸ Debido a las sanciones extraterritoriales que impone Estados Unidos, muchas entidades empresariales, bancarias o financieras, exigen a Cuba precios “compensatorios” del posible costo que las represiones económicas de aquel país les podrían causar como castigo por comerciar con la Isla.

estructura de salario social para la totalidad de la población que a pesar de su mengua nunca ha perdido Cuba aun durante este “periodo especial”, el Partido-Estado cubano se ha visto en la necesidad de realizar estos malabarismos económicos de tan potencialmente peligrosas repercusiones sociales.

Ahora bien, eso no quita para que un creciente porcentaje de la población sufra muchas de aquellas medidas de forma cada vez más difícil de soportar, entrando en agudizada contradicción con la socialización en la igualdad y con el modelo de sociedad vivido y deseado por muchos (socialización que posibilitó precisamente, entre otras cosas, que se hayan superado tantas agresiones, adversidades y padecimientos). Lo que unido al desgaste humano de tantos años de resistencia está generando un gran daño moral y no poco abatimiento entre la población.

Las soluciones adoptadas para salir de la crisis en los años 90 provocaron el incremento de la estratificación social y desataron una serie de procesos socioestructurales que han afectado y afectan muy negativamente a los intentos de transición socialista llevados a cabo por la Revolución cubana, especialmente debido al debilitamiento de la hegemonía social de los sujetos populares que fue su mayor pilar. Entre otros:

- Pérdida de importancia de los ingresos como factor cohesionador-igualador social, y por consiguiente, drástica disminución del valor social del trabajo y de los estatus profesionales a él vinculados
- Aparición de una élite laboral, una especie de bloque tecnocrático-empresarial:
 - ✓ Sectores implicados en la inversión extranjera y gerentes nacionales a ellos ligados
 - ✓ Directivos de empresas estatales competitivas puertas afuera
 - ✓ Segmentos sociales con alto poder adquisitivo a costa de su vinculación al mercado negro o cuanto menos informal (intermediarios comerciales, proveedores de servicios, cierta élite del campesinado, entre otros)
- Elevación del papel del mercado en la asignación de recursos y en la remodelación de las relaciones de poder
- Fragmentación y empobrecimiento de los sectores populares
- Especial debilitamiento económico y extraexplotación de los sectores asalariados estatales
- Expansión del “cuentapropismo” y aumento de la conciencia individualista susceptible de acompañar al mismo.

- Búsqueda de vías alternativas o complementarias al trabajo para la obtención del sustento o la satisfacción de necesidades secundarias que insta formas ilegales o paralegales de relación laboral (especialmente significativo en los casos de la salud y la educación –que han experimentado un relativo deterioro–), y que desgraciadamente afectan incluso a la autenticidad de la realización internacionalista de bastantes profesionales.

Todos estos procesos, junto a los anteriormente descritos, implican modificaciones sociales y de conciencia en general no coyunturales sino más bien difícilmente reversibles o sólo superables a largo plazo con el paso generacional, y que en la actualidad proporcionan el nuevo lecho sociopolítico del que se ha de partir⁹.

A menudo, para intentar atajar los comportamientos ilegales que proliferan con las nuevas disposiciones, el ordenamiento jurídico adopta cada vez más un carácter restrictivo. Pero, como se acaba de decir, la población cubana encuentra la forma de satisfacción de muchas de sus necesidades a través de vías no legales (choque difícilmente evitable entre la forma social de solución de la crisis estructural, cuyo tiempo es necesariamente largo, y la necesidad y el deseo de los individuos de resolver lo antes posible sus problemas inmediatos). Con lo cual lo “legal” va perdiendo poco a poco su carácter “legítimo”, o para verlo más suavemente, lo “ilegal” comienza a ser socialmente aceptado como manera de que cada quien se solvete la vida. Esto, no cabe explicarlo mucho, entraña el peligro de arraigamiento estructural de la doble moral que tanto minó otras experiencias del siglo XX ligadas al modelo soviético estalinista. En estas circunstancias, también la acechante ideología del consumismo (esparcida a escala mundial desde los centros de poder del Sistema capitalista, e implicada en las relaciones sociales de producción dominantes en el mismo) adquiere mayor presencia social, y genera también mayores niveles de frustración y de agravio comparativo entre la población.

La orientación hacia la búsqueda de salidas individuales y familiares (inherente a la Humanidad de la era capitalista) golpea directamente al sistema de valores socialistas y a los ideales colectivos y solidarios que había ido construyendo la Revolución cubana.

Una vez que la desigualdad se cuela por las ventanas, se expande como un virus y apela a los sentimientos menos evolucionados (los que entrañan menor socialidad) de los seres humanos (aquellos que forman la base del sistema capitalista): los que anteponen el interés de cada quien no sólo a la colectividad, sino casi siempre *contra* la colectividad. Constituyéndose así subjetividades que pueden volverse resueltamente en contra de intentar mantener o reavivar la transición socialista.

⁹ Estos y otros procesos, así como los comentarios del párrafo siguiente, encuentran mayor explicación, entre otra bibliografía, en la obra colectiva compilada por L. Íñiguez y O. Pérez, *Heterogeneidad social en la Cuba actual*. Universidad de La Habana. La Habana, 2004.

Sin embargo, en Cuba todos estos procesos (que son, no lo olvidemos, mucho menos acentuados y virulentos que en cualquier otra sociedad periférica del sistema capitalista, y que en las centrales sólo están tapados de alguna manera gracias a la abundancia conseguida en buena parte a costa de las primeras), son contrarrestados por medidas sociales y políticas que continúan realizándose en interés de las grandes mayorías, y que en un futuro inmediato es deseable e imprescindible que vayan posibilitando la ampliación de los espacios de autogestión económica y la irrenunciable profundización de la participación social y democrática que son condición *sine qua non* del socialismo, también el afianzamiento de un sistema de estimulación laboral de orden socio-moral y material más apegado a las aportaciones laborales reales y al concepto de trabajo propio de los comienzos de la Revolución, el alza del valor de la propia moneda, así como la complementación de la propiedad estatal con formas de propiedad colectiva y otras individuales que no signifiquen explotación ajena. Esa prevalencia del interés colectivo es una de las grandes ventajas históricas con que cuenta el pueblo cubano frente a los procesos de creciente desigualdad, marginación, degradación laboral y barbarización social que promueve por doquier el capitalismo mundializado¹⁰. No debe desaprovecharlas, pues la sociedad cubana vio cómo sus perspectivas de un futuro estable y progresivo de calidad social colectiva al margen del capitalismo (en cuanto que “socialismo desarrollado”), se quebró, y se debate hoy, por tanto, entre el deseo de recuperar sus condiciones de vida anteriores (en una imposible vuelta al pasado con que hoy tantas otras poblaciones en el mundo coquetean), o ceder ante la aparentemente irresistible ley del valor y racionalidad capitalistas (como ha hecho casi el resto de la Humanidad domeñada de este tardocapitalismo), o bien emprender la construcción de vías socialistas que si no libres de los errores evitables del pasado (porque es imposible deshacerse de golpe de ellos) sí sean capaces de sobreponerse a los mismos.

10

Cuenta para esto último¹¹ con el almacén social y (todavía) con una parte importante de la población que se forjó en el proceso revolucionario, formada en la entrega y en la

¹⁰ La sociedad cubana cuenta con los mayores niveles de armonía y paz social de todas las sociedades periféricas y de buena parte de las centrales. Desconoce prácticamente la represión física directa por parte del poder, mientras que en casi en todo el resto de los países periféricos las desapariciones de personas, las muertes extrajudiciales, las torturas a cargo de las fuerzas de seguridad del Estado, la represión paramilitar, la militarización del poder y la falta de garantías jurídicas de la población, han instalado una pena de muerte cotidiana a discreción, no declarada, un estado permanente de amenaza y una indefensión de la ciudadanía frente a los poderes establecidos parejos a la *barbarización social* que se padece.

Como consecuencia de ello, la población cubana se ha educado en una auténtica aversión a la violencia física o a bucar vías de enfrentamiento violento en la resolución de los conflictos (una razón más de su rechazo a las principales propuestas que le llegan desde las mafias miameras).

¹¹ La pregunta clave es ¿cómo hacer posible un proceso de recuperación de conquistas históricas expresadas en oportunidades de vida y calidad de la misma, sorteando los elementos capitalistas incorporados ya por la fuerza de las circunstancias en la sociedad cubana?

concepción solidaria de lo social, personas hechas de otra pasta que han demostrado fehacientemente cómo otro ser humano y otra sociedad son posibles a poco que se siembren las condiciones.

¿Pero qué pasa, sin embargo, con la generación que creció durante el periodo especial? Pues ocurre que no sólo no ha vivido con igual intensidad, ni mucho menos, la socialización de sus predecesores, sino que experimentó, en cambio, las consecuencias negativas del *periodo especial*, las angustias sin apenas compensaciones, acompañadas de una merma significativa en las expectativas de futuro y oportunidades de vida en general, incluso de las posibilidades de satisfacer demandas propias de la juventud en el presente. Esto es especialmente significativo en algunos sectores profesionales, dado que una población que adquirió niveles relativamente altos de formación es una población que se hace más exigente, y que en cambio en buena medida ha visto frustradas sus posibilidades de realizarse profesional y socialmente en muchos sentidos, no sólo por los límites materiales sino a menudo por disposiciones políticas escasamente entendidas. Las muy reducidas posibilidades de salir al extranjero para ampliar la formación no es de las menores, en ese sentido.

Una parte considerable, difícil de precisar, de las nuevas generaciones menores de 30 años, experimentan procesos parecidos a los de sus coetáneos en el resto del mundo: pérdida de valores colectivos, declinación de la responsabilidad social, descreimiento, individualismo egotista y exposición más o menos acrítica a ciertos tipos de consumo o de “diversiones” heterónomos. Estos son los pilares del creciente “pasotismo” inculcado y ansiosamente asumido por buena parte de las juventudes del mundo en la actualidad.

Lo cual no puede disimularse, por parte del Partido-Estado cubano, con proclamas sobre “el fervoroso espíritu revolucionario de nuestro jóvenes” o con la apelación continua a la épica de Sierra Maestra, ni con actos de masas que pretendidamente hagan ver “el compromiso inquebrantable del pueblo con la Revolución”. Tal recurso a la exhibición de aparente unidad puede volverse en su contra: demasiadas veces el siglo XX ha demostrado cómo las burocracias estatales han podido quedar prisioneras de sí mismas, presas de su autoengaño, al tiempo que suscitan una corrosiva doble moral. Tanto más peligrosa cuando, a falta de otras posibilidades, entrar dentro de la estructura del Partido-Estado se ha convertido en una de las pocas vías de conseguir ciertas formas de ascenso social y acceso a recursos o recompensas. Los partidos únicos, imbricados en el andamiaje estatal, terminaron por eso mismo, siendo foco principal de oportunismo y corrupción. Cuba está todavía a tiempo de contrarrestar esta tendencia, entre otras cosas por el sincero compromiso social de buena parte de sus cuadros y la todavía mencionada prioridad hacia el bien común de la propia Administración estatal (a pesar de no estar libre de la lógica autorreproductora de toda burocracia, que tiende a ver su propio interés como interés de toda la sociedad).

En definitiva, fruto de las tremendamente adversas circunstancias internacionales y de ciertos procesos internos de arranque, se detuvo en Cuba la construcción del socialismo.

Las opciones ahora pasan por:

- 1/ Restauración capitalista, tanto en la estructura económica y social como en la supraestructura política¹².
- 2/ Restauración capitalista en la estructura económica, parcial restauración en la social, e imposición de una supraestructura política dictatorial-burocrática bajo una parafernalia ideológica pretendidamente “socialista”, a imagen china.
- 3/ Relanzamiento de la construcción socialista, que pasa por ciertas medidas de autogestión y de democracia de base, antiburocrática, que de alguna forma han sido aludidas más arriba.

Esta última opción parece contar, por primera vez en muchos años, con una cierta coyuntura favorable en el contexto latinoamericano. Algunas transformaciones en curso, muy especialmente desde el proceso venezolano, dan visos de realidad, no exentos de contradicciones y serios problemas, a una nueva correlación de fuerzas en el continente. Paradójicamente, sin embargo, para cualquier posible vía latinoamericana al socialismo Cuba puede partir con una insospechada rémora... la de una población en la actualidad bien *instruida* pero que al no estar en su conjunto bien *formada* políticamente¹³ puede en un preocupante porcentaje, debido a su desgaste histórico, estar más sujeta que otras a la descreencia en opciones transformadoras. Una población que, por tanto, precisa implicarse pronto en los necesarios procesos de revolución de la Revolución, para no quedar como buena parte de la de todo el este europeo, o como es bien posible que termine la china como la de otros países asiáticos¹⁴: desconociendo al socialismo como vía de cualquier posible construcción social.

¹² A una buena parte de la población (entre ella sobre todo a la negra –siempre que no haya alcanzado un grado de “lumpenización política”-) no le cabe duda de lo que esto significaría. Sabe que el sistema se cebaría especialmente con la sociedad cubana, haciendo todo lo posible para que no volviera jamás a levantar la cabeza ni a tener sentido de *pueblo*. Por eso alberga un gran temor a los elevadísimos niveles de desigualdad y marginación colectiva que tendrían lugar, como ya pasó en Nicaragua tras la derrota del sandinismo (siendo el país que más se empobreció del mundo en los años posteriores –volviendo a aparecer en él incluso la plaga de la muerte por desnutrición-).

¹³ Como en el resto del mundo, buena parte de la población cubana no tiene una clara percepción de la ubicación de las diferentes estructuras sociales dentro del Sistema Mundial Capitalista, ni de la división internacional del trabajo, la dependencia y la jerarquización explotadora de unas sociedades por otras que se produce dentro del mismo.

¹⁴ En demasiados lugares del mundo, y Cuba no es una excepción total, la lucha generosa en pro de intereses colectivos y el internacionalismo abnegado que dignificaron a una parte creciente de la Humanidad (y por extensión a toda ella), han dado paso hoy a una amarga frustración y agotamiento en muchos de aquellos/as luchadores/as sociales, abriendo paso a un extendido desánimo proclive al descreimiento en opciones transformadoras. Esto es parte todavía de la resaca que ha producido el fin del estalinismo mundial y el atroz debilitamiento de las opciones populares, que aún es susceptible de perdurar un tiempo, pero que también es probable que la inevitable negación del Trabajo a ser negado

Eso no sólo es perfectamente evitable en el caso que nos ocupa sino que iría a contrapelo de los nuevos tiempos históricos que se abren en América, pues otra vez parece próximo el aserto martiano de que “está llegando la hora de los truenos”.

Andrés Piqueras

Comienzos de abril de 2008.

Gracias Isabel, Mariana, Ramón.

vaya acortando su duración a través de nuevas formas de organizarse y organizar las sociedades, suscitando nuevos bríos y formas de lucha.